

Retroceso en Salud Mundial: La Pandemia y la Disminución de la Esperanza de Vida

Los informes recopilados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) han indicado que la crisis del COVID-19 ha revertido más de diez años de progreso en cuanto a la esperanza de vida. Durante 2019 y 2021, los años iniciales de la crisis de salud global, la esperanza de vida en todo el mundo disminuyó en 1,8 años, alcanzando los 71,4 años, equivalente a las cifras del año 2012.

Frente a estos hallazgos, el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, subrayó la vulnerabilidad de los sistemas de salud internacionales ante crisis sin precedentes como esta pandemia.

“En tan solo un par de años, la emergencia sanitaria del COVID-19 eliminó una década de progreso en la esperanza de vida”, declaró Tedros. “Es por esto que el nuevo Pacto sobre Pandemias es crucial: no sólo para reforzar la seguridad sanitaria global, sino también para salvaguardar las inversiones en salud a largo plazo y fomentar la igualdad tanto dentro de los países como entre ellos”.

A nivel regional, las regiones de América y el Sudeste Asiático experimentaron el impacto más severo del coronavirus, con una reducción aproximada de tres años en la esperanza de vida.

Por otro lado, las naciones del Pacífico Occidental experimentaron un impacto mínimo durante los primeros dos años de la pandemia, con leves disminuciones en la esperanza de vida.

El virus también se convirtió en la causa principal de defunciones en América durante 2020 y 2021.

Previo a la pandemia, las patologías no contagiosas eran las mayores causantes de mortalidad, constituyendo el 74% del total de decesos en el 2019.

En el transcurso de la pandemia, afecciones crónicas como enfermedades cardíacas y cerebrovasculares, cáncer y demencia, fueron responsables del 78% de las muertes por enfermedades no contagiosas.

Otras causas significativas de vidas truncadas incluyen la malnutrición, la desnutrición, el exceso de peso y la obesidad. En el 2022, más de mil millones de individuos mayores de cinco años padecían de obesidad, mientras que más de 500 millones presentaban un peso por debajo de lo normal.

“La desnutrición infantil también fue notable”, según el informe de la OMS, “con 148 millones de infantes menores de cinco años afectados por retraso en el crecimiento (demasiado pequeños para su edad), 45 millones padeciendo de emaciación (demasiado delgados para su altura) y 37 millones con exceso de peso.”

El informe de Estadísticas Sanitarias Mundiales de la OMS también resaltó los desafíos que enfrentan las personas con discapacidades, refugiados y migrantes.

En el 2021, aproximadamente 1300 millones de personas, o sea, el 16% de la población mundial, presentaban alguna discapacidad. “Este colectivo es desproporcionadamente afectado por las desigualdades en salud, originadas por condiciones prevenibles e injustas”, enfatizó el organismo sanitario de la ONU.

Desafíos similares en el acceso a servicios médicos se presentan para refugiados y migrantes, indicó el organismo, tras observar que solo la mitad de los numerosos países estudiados entre el 2018 y 2021 les ofrecían atención médica financiada por fondos estatales al mismo nivel que a sus ciudadanos.

“Esto resalta la necesidad imperiosa de que los sistemas de salud se adapten y aborden las desigualdades persistentes y las cambiantes necesidades demográficas de las poblaciones a nivel mundial”, señaló la OMS.

A pesar de los numerosos obstáculos para la salud pública ocasionados por el COVID-19, se han logrado avances hacia la consecución de una salud óptima para todos, alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esto incluye el hecho de que desde el 2018, 1500 millones de personas adicionales han alcanzado una salud y bienestar mejorados a nivel global, y 585 millones más ahora tienen acceso a la cobertura universal de salud.

En un esfuerzo por anticiparse a una posible pandemia futura, la OMS está liderando diálogos intrincados con los países miembros de la ONU para formular y negociar un tratado que establezca las medidas conjuntas que serán necesarias por parte de los gobiernos a nivel mundial.

La adhesión al pacto por parte de las naciones será de carácter voluntario, contrariamente a lo que sugieren erróneamente ciertas campañas de desinformación digitales que proclaman que dicho pacto implicaría una cesión de soberanía, y estaría en beneficio de los habitantes de esos países y del resto del mundo, proporcionando una preparación y reacción más efectivas ante pandemias.

Las negociaciones sobre un acuerdo venidero se centran en asegurar un acceso justo de los recursos esenciales para prevenir pandemias: vacunas, equipos de protección, datos y conocimientos especializados, así como el acceso universal a servicios de salud para la población global.